

Estefanía Crespo
Anna Ciraso
Xavier Úcar

La memoria de la comunidad: la línea cronológica. Una técnica para la evaluación participativa de acciones comunitarias

Resumen

En este artículo se presenta la “línea cronológica”, una de las técnicas utilizadas para evaluar participativamente la evolución y el impacto de las acciones comunitarias desarrolladas en tres territorios de la geografía catalana. Se trata de una técnica inspirada en una experiencia relatada por Tremblay y Gutberlet (2010) y adaptada a los requerimientos de la investigación que estamos llevando a cabo. Este trabajo recoge el proceso, los resultados y las conclusiones extraídas de la adaptación y la aplicación de dicha técnica en una de las comunidades implicadas en la evaluación participativa.

Palabras clave

Acciones comunitarias, Evaluación empoderadora, Evaluación participativa, Metodología, Técnica

La memòria de la comunitat:
la línia cronològica. Una tècnica
per a l'avaluació participativa
d'accions comunitàries

En aquest article es presenta la “línia cronològica”, una de les tècniques utilitzades per avaluar participativament l’evolució i l’impacte de les accions comunitàries desenvolupades en tres territoris de la geografia catalana. Es tracta d’una tècnica inspirada en una experiència relatada per Tremblay i Gutberlet (2010) i adaptada als requeriments de la investigació que duem a terme. Aquest treball recull el procés, els resultats i les conclusions extretes de l’adaptació i l’aplicació d’aquesta tècnica en una de les comunitats implicades en l’avaluació participativa.

Paraules clau

Accions comunitàries, Avaluació apoderadora, Avaluació participativa, Metodologia, Tècnica

Memory of the community: The
timeline. A technique for a
participatory assessment of
community actions.

This article explains that “the timeline” is one of the most used techniques for a participatory assessment about the evolution and the impact of community actions developed in three different areas of Catalunya. This technique is based on an experience written by Tremblay and Gutberlet (2010) and adapted to the requirements of our investigation. This article talks about de process, the results and the conclusion resulting from the adaptation process and the implementation of that technique in one of the communities involved in participatory assessment.

Keywords

Community actions, Empowerment assessment, Participatory assessment, Methodology, Technique

Cómo citar este artículo:

Crespo, E.; Ciraso, E.; Úcar, X. (2012). “La memoria de la comunidad: la línea cronológica. Una técnica para la evaluación participativa de acciones comunitarias”. *Educación social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 51, p.121 - p.132

▲ Introducción

Existe una larga tradición de acciones comunitarias en Cataluña pero no se conocen con exactitud ni cuáles han sido los resultados de dichas acciones ni el impacto que han producido en las diferentes comunidades y territorios en los que se han desarrollado.

En 1996 se pusieron en marcha los primeros Planes de Desarrollo Comunitario (PDC) en Cataluña (Dpt. de Governació i AA. PP., 2009) a partir de la colaboración entre la Generalitat, las administraciones locales y las entidades y asociaciones de cada territorio. Desde entonces, estos planes se han iniciado con un diagnóstico de las necesidades y fortalezas de la comunidad que provee la base para decidir qué actividades y proyectos concretos hay que implementar en cada territorio. A lo largo de más de 15 años estos PDC se han estado desarrollando en toda la geografía catalana. Los técnicos comunitarios, responsables de cada PDC, han sido los encargados de realizar la evaluación de las actividades y proyectos que se enmarcan en ellos a través de una memoria anual.

Poner en marcha procesos de evaluación participativa

A finales de 2008, la Direcció General d'Acció Comunitària de la Generalitat de Catalunya encargó a un equipo de investigadores de la Universidad Autónoma de Barcelona la revisión del proceso y los mecanismos de evaluación de los PDC. La propuesta de dicho equipo fue la de poner en marcha procesos de evaluación participativa, que implicaran en la valoración de los PDC a las mismas personas que los estaban desarrollando, que participaban en ellos o que, por último, se podían ver afectadas por los resultados de los mismos.

En nuestra propuesta, los protagonistas de la evaluación tenían que ser los miembros de las asociaciones y entidades locales, los diferentes técnicos implicados (de la Generalitat, del Ayuntamiento, de las entidades), los políticos responsables, y, también, finalmente, la propia ciudadanía. Por supuesto, dichos procesos de evaluación participativa debían ser acompañados y facilitados por técnicos en evaluación. Evaluar participativamente quiere decir, en síntesis, que los expertos y las personas de la comunidad trabajan de manera simétrica y colaborativa en el diseño y ejecución de la evaluación de los proyectos que se están desarrollando en aquella comunidad.

La justificación de la propuesta era clara. Entendemos que la participación de las personas de una comunidad, en los procesos de evaluación de las acciones comunitarias, puede generar una serie de aprendizajes que contribuyen al empoderamiento de aquellas personas y de la propia comunidad. Pensamos, así mismo, que facilita que los resultados de la evaluación sean significativos para la comunidad y que puedan ser utilizados para mejorar los proyectos comunitarios, que afectan a la vida de estas personas (Lennie, 2005; Smits y Champagne, 2008; Plottu y Plottu, 2009).

Aquel encargo inicial acabó convirtiéndose en un proyecto de investigación de tres años de duración (2010-2013), financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, en el que participan la Universidad Autónoma de Barcelona, la

Universidad de Barcelona, la Universidad de Girona y el Citilab, una entidad especializada en procesos de innovación social tecnológicamente mediados.

Este proyecto de investigación, que estamos desarrollando en la actualidad, enmarca el trabajo que ahora les presentamos. Y ese es, precisamente, el contenido del primer punto, una breve presentación del proyecto de investigación. A continuación, se exponen los puntos principales del “*timeline*”, la técnica original de Tremblay y Gutberlet (2010), que hemos adaptado para aplicar en nuestro proyecto. Después de describir la aplicación de la técnica en uno de los tres territorios incluidos en el proyecto, pasamos al análisis de los principales resultados obtenidos. El artículo acaba planteando las lecciones aprendidas, que pueden resultar de utilidad para futuras aplicaciones de la técnica en otros contextos o con otros colectivos.

El contexto de aplicación de la línea cronológica (*timeline*)

Como hemos apuntado, la técnica, cuya adaptación y aplicación se describe a lo largo de este artículo, se enmarca en un proyecto de investigación interuniversitario titulado *La evaluación participativa de acciones comunitarias como metodología de aprendizaje para el empoderamiento personal y comunitario*¹. Se trata de un proyecto que vincula tres ejes temáticos: las *acciones comunitarias* (físicas y virtuales); la *evaluación* (participativa); y los procesos de *empoderamiento* (personal y comunitario). La investigación se plantea dos grandes objetivos:

- Averiguar la viabilidad y las problemáticas derivadas de los procesos de evaluación participativa implementados en el marco de los PDC o, en general, de las acciones comunitarias; y
- dilucidar de qué manera y en qué grado los aprendizajes adquiridos mediante la implicación de las personas y las comunidades en los procesos de evaluación participativa contribuyen a su empoderamiento.

La investigación se estructura en cinco fases:

- la elaboración de un *marco teórico* de referencia sobre la evaluación participativa y el empoderamiento personal y comunitario;
- la *selección de tres territorios* de la geografía catalana interesados y dispuestos a involucrarse en un proceso de evaluación participativa focalizado en los Planes de Desarrollo Comunitario que están implementando u en otras acciones comunitarias;
- la realización de la *evaluación participativa* de manera simultánea en los tres territorios;
- el diseño y la aplicación de instrumentos y técnicas para *recoger información sobre los aprendizajes realizados por las personas* participantes en el proceso de evaluación participativa; y

- la elaboración del informe de resultados en términos de *indicadores de empoderamiento* personal y comunitario.

En la actualidad estamos en la tercera fase –segundo año del proyecto– que consiste en la evaluación participativa de los PDC o de alguna de sus acciones, proyectos o líneas de actuación. En cada caso aquellas que las propias comunidades han escogido evaluar². La evaluación participativa se focaliza sobre cuatro grandes dimensiones:

- el *contexto* en que se realizan las acciones comunitarias o el PDC;
- la *evolución* que han experimentado dichas acciones o PDC a lo largo de la historia;
- su *funcionamiento* actual; y
- los *resultados* obtenidos o los cambios vividos por la comunidad a raíz de su implementación.

Para facilitar y fomentar la participación y la toma de decisiones, los especialistas en evaluación que configuramos el equipo de investigación hemos ido diseñando una serie de técnicas que constituyen el cuerpo metodológico de la evaluación participativa. La que presentamos en los siguientes puntos es la técnica utilizada para evaluar la evolución histórica del PDC o las acciones comunitarias y su impacto en la vida de la comunidad.

Antecedentes y adaptación de la técnica para aplicarla en el marco de la evaluación participativa

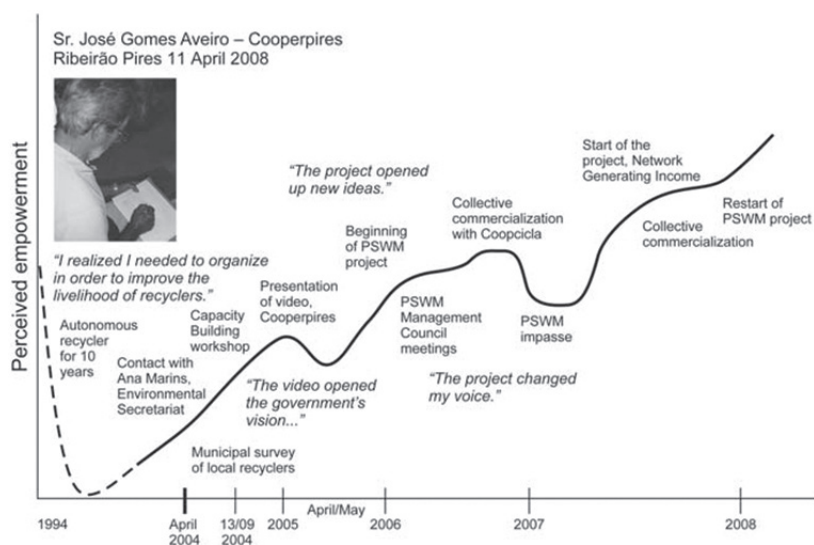
Para evaluar con la comunidad la evolución de las acciones comunitarias nos inspiramos en la técnica que Tremblay y Gutberlet (2010) denominan *timeline*. Se trata de una técnica que los autores utilizaron en un estudio sobre el empoderamiento y el liderazgo realizado en el marco del proyecto *Participatory Sustainable Waste Management*, una iniciativa que se estaba llevando a cabo en Brasil con las cooperativas de reciclaje. El objetivo que perseguían los autores con la *timeline* era que las personas identificasen, de entre los hechos vividos en el marco del proyecto en el que participaban, aquellos que habían favorecido o dificultado su propio desarrollo y empoderamiento.

Tremblay y Gutberlet (2010) aplicaron esta técnica como complemento de una serie de entrevistas que hicieron en profundidad a siete de los líderes de las cooperativas de reciclaje que participaban en dicho proyecto. Durante las entrevistas, los investigadores pidieron a las personas que situaran en un diagrama los eventos que, desde su propia percepción, les habían hecho empoderarse. Tenían que ubicar aquellos eventos en el punto que configuraban dos dimensiones variables:

- en el eje horizontal, el tiempo en el que se produjo un evento concreto, y
- en el eje vertical, el grado en que ellos consideraban que aquel evento específico les había influido.

De esta manera, el equipo de investigación pudo averiguar la significación que los implicados atribuían a los diferentes eventos recogidos en la *timeline*: movilizaciones colectivas, sucesos específicos acaecidos, las políticas públicas aprobadas, etc. Uno de los ejemplos de uso del *timeline* puede verse en la figura nº 1.

Figura 1. *Timeline* de empoderamiento percibido, Sr. José, Cooperpires.



Fuente: Tremblay y Gutberlet (2010, pág. 14)

Nos pareció que esta técnica, adaptada a nuestros planteamientos, podía resultar muy útil para evaluar de forma participativa la segunda de las dimensiones que habíamos definido: la de la evolución del PDC o de las acciones comunitarias en cada territorio.

Aunque el enfoque participativo *bottom-up* de Tremblay y Gutberlet (2010) focalizado sobre cada persona nos parecía muy interesante, adaptamos la técnica para que se pudiera aplicar en una sesión de trabajo grupal. Pretendíamos que la técnica provocara entre los implicados una discusión sobre la significatividad percibida respecto a cada uno de los hechos destacados por ellos y ellas mismas en la evolución del PDC.

La metodología y los resultados de Tremblay y Gutberlet se referían al empoderamiento personal. En nuestro caso, sin embargo, lo que buscábamos era que, el resultado final, más que una suma de perspectivas, plasmara la percepción compartida sobre la evolución de la acción comunitaria en el territorio, es decir, la historia común y compartida. El producto final de esta técnica debía ser un material que permitiera visualizar esta memoria colectiva. Una memoria que había de ser colectivamente negociada y construida

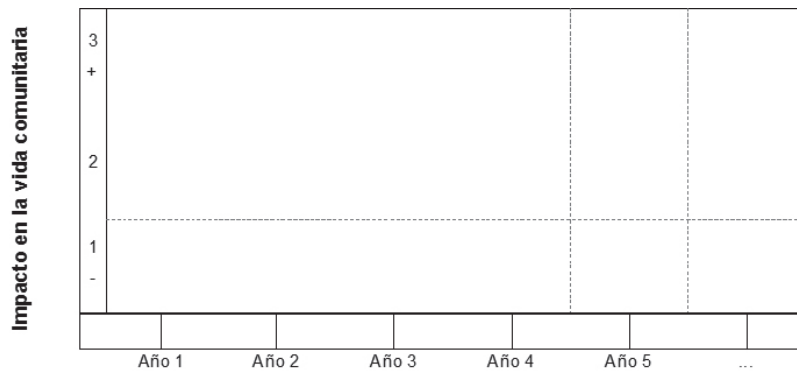
para cada uno de los hechos que los miembros de la comunidad participantes consideraran significativos en la historia de la propia comunidad.

Animados por estas ideas planteamos los siguientes objetivos específicos para el desarrollo de la *timeline* en la comunidad:

- ubicar en una línea temporal los hechos que las personas de la comunidad consideran más destacables en el marco de las acciones comunitarias;
- asignar de manera negociada un valor a esos hechos.

De acuerdo con estos objetivos, consideramos oportuno diseñar un diagrama en el cual, en vez de registrar el grado de empoderamiento percibido, como hicieron Tremblay y Gutberlet (2010), el eje horizontal constituyera la *línea temporal*, y el vertical, el grado del *impacto*, de los hechos –positivos o negativos– en la vida comunitaria (del 1 al 3). En la figura n° 2 puede observarse dicho diagrama.

Figura 2. Plantilla para la realización de la *timeline* en subgrupos.



Fuente: elaboración propia.

Otra diferencia entre la técnica adaptada al contexto de la evaluación participativa y la de Tremblay y Gutberlet (2010), fue que restringimos el eje temporal a años en vez de dar la opción a los participantes de escoger y/o alternar años, meses, semanas o días. Esto permitiría a las personas situar también eventos lejanos en el tiempo. De todas formas, los miembros del grupo eran libres de empezar la línea cronológica en el año que considerasen oportuno, sin un inicio prefijado por parte de los especialistas en la evaluación.

Diseñamos el desarrollo de la técnica en dos fases: en la primera, se divide el grupo en tantos subgrupos como colectivos se hallen presentes y en la segunda se ponen en común sus aportaciones.

Lo habitual será disponer, al menos, de tres colectivos:

- *políticos* de la Administración local;
- *técnicos* que intervienen de una u otra manera en la comunidad (Servicios Sociales, entidades, fundaciones, etc.); y, por último,
- *personas de la comunidad*.

Cada uno de estos tres grupos se puede subdividir, pero siempre en función del número de personas con el que se esté desarrollando la técnica. Por ejemplo, los grupos de políticos y técnicos se pueden subdividir en función de áreas, temáticas o departamentos, mientras que los de los miembros de la comunidad se pueden redistribuir en función, también por ejemplo, de la edad, de la pertenencia o no a alguna asociación o, por último, según las temáticas de dichas asociaciones. La separación inicial de los grupos, en la primera parte de la dinámica del *timeline*, obedece a la pretensión de que la selección de los hechos considerados significativos, en la evolución de las acciones comunitarias, no se halle condicionada por las visiones respectivas de cada colectivo. Tres o cuatro grupos de cinco o seis personas sería, probablemente, el número más apropiado de personas para desarrollar de una manera fluida la técnica del *timeline*.

La reunificación de los subgrupos, en la segunda parte de la dinámica, pretende facilitar el intercambio de perspectivas y conocimientos sobre el desarrollo de la acción comunitaria en el territorio, y enriquecer las visiones de unos y otros sobre la historia de la comunidad.

En la primera fase de la dinámica se reparten unas hojas DIN-A4 en las que está representado el digrama presentado en la figura nº 2. A continuación, se pide a los participantes de cada subgrupo que seleccionen hechos destacables de la historia de las acciones comunitarias –uno por cada año destacado y excepcionalmente dos–, y les asignen un valor de impacto. Una vez acordado, tienen que situarlos, según el valor de impacto asignado en cada caso, en los ejes del diagrama. Se especifica que cada grupo puede decidir de manera autónoma el año en el que ubica el primer hecho destacable. Tampoco es necesario que figuren todos los años de manera consecutiva, sino sólo aquellos en los que se considera que hubo algún hecho remarcable, sea positivo o negativo. Se prevé que esta primera fase dure aproximadamente unos 20 minutos.

En la segunda fase, que se puede extender de 30 a 60 minutos, en función del desarrollo de la discusión, se trabaja en gran grupo. La consigna que se da a los participantes es la de ubicar, en los ejes del papel de la pared –una reproducción más grande del diagrama repartido a los grupos– los hechos destacados por cada subgrupo. Y la de justificar y explicar, al mismo tiempo, los argumentos que fundamentan la selección que han realizado de eventos remarcables. Es entonces cuando se producen las coincidencias y diferencias en los hechos destacados y en el grado de impacto que cada uno de los grupos les asigna. Es también en este mismo momento cuando se genera la

discusión y la negociación que va a acabar configurando la línea cronológica (*timeline*) que describe y caracteriza la evolución de las acciones comunitarias de la comunidad. Lo que hemos denominado la “memoria colectiva de la comunidad”.

Aplicación de la técnica de la línea cronológica (*timeline*) en el territorio: La memoria histórica de las acciones comunitarias de Badia del Vallès

En todo proceso que implique a personas hay un sinfín de variables que no se pueden controlar, de modo que los dinamizadores hemos de estar siempre preparados y dispuestos para adecuar el guión que previamente hemos diseñado a las imprevisibilidades de la realidad. Como decían los primeros teóricos de la planificación: “*no hay plan de batalla que resista el primer encuentro con el enemigo*”.

Una de las variables que con más frecuencia nos exige cambios es el número de personas que asisten a las dinámicas de trabajo planificadas

Una de las variables que con más frecuencia nos exige cambios es el número de personas que asisten a las dinámicas de trabajo planificadas. En nuestro caso, a la reunión inicialmente convocada, asistieron 12 personas de dos colectivos: un grupo de técnicas (del Ayuntamiento, de la Generalitat y de la Fundació Pere Tarrés) y un grupo de personas mayores; casi todas, mujeres. Optamos por realizar la sesión tal como estaba previsto y buscar, posteriormente, la manera de recoger la visión de otros colectivos para poder contrastar y enriquecer la línea cronológica elaborada en esta primera aplicación de la técnica³.

Esta sesión se desarrolló de la siguiente manera. Dividimos al gran grupo en dos subgrupos según el colectivo representado y pedimos a sus miembros que ubicasen, en el diagrama DIN-A4 que les habíamos entregado, las acciones comunitarias que considerasen más significativas en la historia de su comunidad. Después de 40 minutos de discusión, más acompañada por los especialistas en evaluación en el caso de las personas mayores que en el de las técnicas, pedimos a las participantes que compartieran las aportaciones consensuadas en cada uno de los subgrupos. Técnicas y personas mayores intercambiaron sus experiencias y opiniones sobre el territorio mientras uno de los especialistas iba anotando, en una reproducción ampliada del diagrama en la pared, los hechos destacados por cada grupo en los años escogidos como más significativos.

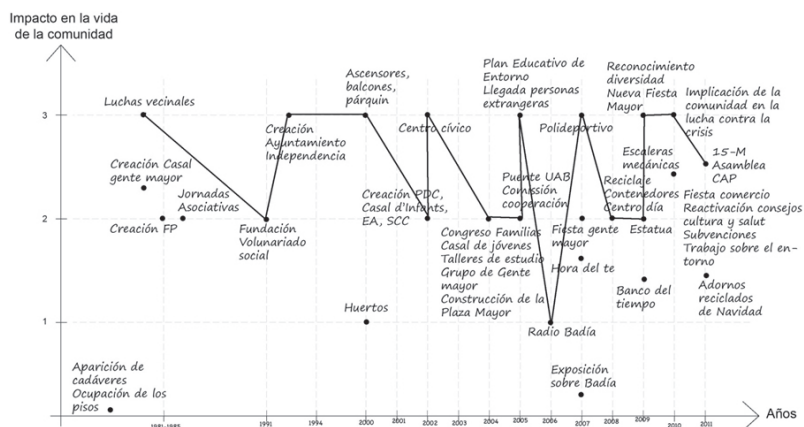
En seguida nos dimos cuenta de que la puesta en común de la información elaborada por cada uno de los grupos, no nos permitía destacar, de entre todos los acontecimientos mencionados, un único evento por año. Esto nos llevó a solicitar al grupo que decidiera conjuntamente cuál era el suceso más significativo de cada uno de los años seleccionados con independencia del nivel de impacto que le hubiesen adjudicado. De este modo pudimos

unir, mediante una línea continua, los hechos más significativos de cada año quedando así dibujada la línea cronológica de la evolución de la acción comunitaria en el territorio.

Análisis de los resultados obtenidos de la aplicación de la línea cronológica (*timeline*)

En la figura nº 3 se puede observar la línea cronológica resultante de la sesión de evaluación participativa realizada con el grupo de técnicas de las administraciones locales y entidades y con el grupo de personas mayores.

Figura 3. Resultado de la aplicación de la línea cronológica en Badia del Vallès.



Fuente: elaboración propia.

De la imagen se desprende que la evolución de la acción comunitaria en el territorio que nos ocupa ha sido relativamente variable a lo largo de la historia. El diagrama presenta puntos álgidos y periodos de estabilidad tanto respecto al impacto percibido en relación con las acciones comunitarias como en lo que se refiere a la cantidad de hechos destacados por las personas participantes. Esto se explica, desde nuestro punto de vista, por dos razones estrechamente vinculadas:

- porque el conocimiento y la vivencia del territorio es sustancialmente distinto para las integrantes de cada subgrupo y
- porque la concepción del término “acciones comunitarias” diverge de un colectivo al otro.

Y es que, mientras la gente mayor ha vivido en el territorio desde que se erigieron los primeros edificios y ha luchado para que todos los vecinos tengan, a día de hoy, una vida digna (servicios, escuelas, plazas, pàrquines, transpor-

te, zonas verdes, etc.), las técnicas participantes en la dinámica son mujeres jóvenes y tituladas que, a pesar de no vivir en el territorio, han ido llegando en los últimos años por cuestiones de trabajo. De ahí que el concepto de “acciones comunitarias” y, por ende, las aportaciones de cada subgrupo, difieran tanto en el contenido como en la forma.

Las técnicas hicieron una mayor referencia a los planes, programas y proyectos implementados a partir del año 2000 –de ahí que, en adelante, el número de hechos aumente considerablemente–, mientras que las personas mayores incidieron más en las luchas vecinales de los años 70 y 80, en la llegada del transporte público a la ciudad y en la construcción del Ayuntamiento, las plazas públicas y el parking de la avenida principal.

La línea cronológica de las acciones comunitarias de Badia del Vallès, elaborada por las personas participantes en la dinámica, muestra que atribuyeron a las acciones comunitarias seleccionadas por su significatividad, un nivel de impacto que oscila entre medio y alto. De aquí es posible inferir que se trata de un territorio en constante actividad en pro de la mejora de la calidad de vida de las personas de la comunidad. Un territorio que en la actualidad sigue siendo, de la misma manera que lo ha sido a todo lo largo de su corta historia, un campo muy fértil en lo que se refiere al desarrollo e impulso de acciones comunitarias. Una línea cronológica que muestra, por último, que el PDC y las acciones comunitarias, sea en forma de luchas y reivindicaciones sociales, proyectos de acompañamiento, educación, cultura, ayuda y solidaridad, entre muchos otros, forman parte de la forma de ser y de vivir de la comunidad.

Conclusiones y aprendizajes de la adaptación y aplicación de la línea cronológica

Siempre es difícil expresar en palabras lo que se ha sentido en la piel, y resulta evidente que no es lo mismo participar en una acción comunitaria que relatarlo, sea de viva voz o por escrito. Nos parece, sin embargo, que puede ser útil acabar con algunas de las lecciones que hemos tenido el privilegio de aprender a lo largo del proceso de adaptación y aplicación de la técnica que hemos traducido como *línea cronológica (timeline)*. Estas son algunas de dichas lecciones:

- La línea cronológica es una técnica de aplicación fácil y muy adaptable a distintos contextos y a distintas edades y colectivos.
- Puede utilizarse tanto al principio como al final de cualquier proceso comunitario. Sea para realizar una evaluación inicial diagnóstica que requiera mirar hacia el pasado. Sea para realizar una evaluación final o diferida que permita a las personas valorar los aprendizajes adquiridos a lo largo del proceso.

- Es una técnica que puede ser aplicada tanto de manera individual –al modo de Tremblay y Gutberlet (2010)– como en subgrupos o en gran grupo. Si bien el hecho de hacerla individualmente fomenta la reflexión y la introspección, el aplicarla en grupo facilita, además, el debate sobre dichas reflexiones y el intercambio de experiencias y percepciones sobre una serie acontecimientos (pasados). De tal manera que amplia y enriquece el conocimiento de la comunidad.
- En la aplicación concreta que realizamos fue una técnica que estimuló la participación de los miembros de la comunidad y tuvo, en general, una acogida muy buena. La percepción del equipo de especialistas en evaluación fue que las personas que participaron en la línea cronológica se sintieron cómodas con los contenidos y con el propio desarrollo de la dinámica.
- Es una técnica que permite y posibilita la construcción colectiva de conocimiento comunitario. Se puede decir, en este sentido, que tiene, al menos, dos potencialidades:
 - Puede posibilitar la recuperación o visibilización de conocimientos particulares que pueden tener los miembros de la comunidad sobre hechos acaecidos en ella a lo largo de la historia (función de recuperación) (función de visibilización).
 - Puede posibilitar la sistematización⁴ de conocimientos de la comunidad a través de los filtros que suponen los procesos de negociación y de contraste de contenido a los que van a someterlos las personas participantes en la dinámica (Función de sistematización).
- Es una técnica fácilmente multiplicable, es decir, puede ser desarrollada y aplicada por personas que no tienen una formación técnica. Y este es uno de los principales objetivos de la evaluación participativa: proporcionar herramientas técnicas, fáciles de usar, que los miembros de la comunidad puedan utilizar para realizar sus propias evaluaciones sin el concurso de los técnicos.
- Estas son algunas de las razones por las que consideramos que es una técnica fácil de multiplicar:
 - No es estrictamente necesario tomar notas de campo para recoger información, ya que el producto final contiene, en sí mismo, las conclusiones colectivas a las que se ha llegado.
 - Se puede explicar con claridad y precisión las tareas a desarrollar, en un vocabulario común, no técnico.
 - Incluso se puede adaptar para que la primera fase se desarrolle de forma virtual.

Estefanía Crespo Herrera: crespo.estefania@gmail.com;
 Anna Ciraso Calí: anna.ciraso@uab.cat;
 Xavier Úcar Martínez: xavier.ucar@uab.cat
 Dpt. de Pedagogia Sistemàtica i Social
 Universitat Autònoma de Barcelona

Bibliografía

Departament de Governació i Administracions Públiques (2009), *Plans de Desenvolupament Comunitari. Document marc. Juny de 2008*. Secretaria d'Acció Ciutadana.

Lennie, June. (2005), "An Evaluation Capacity-Building Process for Sustainable Community IT Initiatives. Empowering and Disempowering Impacts." *Evaluation. The International Journal of Theory, Research and Practice*, 11 (4), 390-414

Plottu, Béatrice; Plottu, Eric. (2009), "Approaches to participation in evaluation: some conditions for Implementation". *Evaluation*, 15: 343-359.

Smits, Pernelle A.; Champagne, François; et al. (2010), "A mixed method study of Propensity for Participatory Evaluation" [accepted manuscript]. *Evaluation and Program Panning*.

Trembley, Crystal; Gutberlet, Jutta (2010), "Empowerment through participation: assessing the voices of leaders from recycling cooperatives in São Paulo, Brazil". *Community Development Journal Advance Access*, 19 de Octubre.

-
- 1 Proyecto de I+D+I financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación, N° de ref. EDU2010-15122. Otros investigadores que participan en este proyecto son: E. Gil; P. Heras; A. Llena; H. Núñez; P. Pineda; A. Planas; J. Colobrans; A. Serra; L. Sánchez; P. Soler.
 - 2 Estas evaluaciones participativas se están desarrollando en tres comunidades: Poblenou (Barcelona), Badia del Vallès, i Sant Narcís i Santa Eugènia (Girona).
 - 3 Hubo dos colectivos que no asistieron a la dinámica con los que nos hubiera gustado contar para enriquecer los resultados de la técnica: los jóvenes y los políticos. En la actualidad estamos tratando de repetir la técnica con estos dos colectivos por separado para tratar, en el futuro, de contrastar las diferentes perspectivas.
 - 4 La utilización del término "sistematización" es deliberada. Las conexiones de la *línea cronológica* con los *procesos de sistematización* desarrollados en los países latinoamericanos desde la década de los 70/80 del pasado siglo son evidentes.
-